

# Clio, Minerva and Prometheus

¿What history is necessary for today's anti-systemic movements?



# CLÍO, MINERVA Y PROMETEO

¿QUÉ HISTORIA ES NECESARIA PARA LOS MOVIMIENTOS  
ANTISISTÉMICOS ACTUALES? \*

**CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS**



\*Este texto es la versión escrita de la conferencia “Historia crítica, herramienta para los movimientos antisistémicos”, impartida el 3 de diciembre de 2019 en la Universidad de Valparaíso, en Valparaíso, Chile. En esa conferencia los ejemplos utilizados se refirieron a la situación del actual Chile, insurrecto y rebelde, mientras que en esta versión escrita, esos ejemplos han sido cambiados por ejemplos referidos a la actual situación de México.

## RESUMEN

Este artículo intenta replantear la compleja relación que hoy tiene la historia con los movimientos sociales de protesta, relación que a lo largo del tiempo ha ido cambiando considerablemente. Para este replanteamiento se define lo que es la historia crítica, asumiendo que es este tipo de historia el que puede vincularse productivamente con los actuales movimientos antisistémicos en todo el mundo. Para ilustrar las tesis generales aquí planteadas, el ensayo recurre a varios ejemplos referidos de la historia de México y a la actual situación mexicana.

**Palabras clave:** Historia crítica, movimientos antisistémicos, protesta social, crítica de la historia posmoderna, crítica de la historia decolonial.

## ABSTRACT

This article try to recuperate the complex relationship that today, exist between the history and the social movements of proteste, a really changing relationship all the time. To make this, the argument start defining what is now the critical history, assuming that this kind of history is the best who can stablish real productive links with the current antisystemic movements all over the world. And, to illustrate the general thesis developped here, the essay show some different examples from the history of Mexico, or from the mexican current situation.

**Keywords:** Critical history, antisystemic movements, social protest, critics of posmodern history, critics of poscolonial history.

## CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Es especialista de la historiografía y la teoría de la historia de los siglos XIX, XX y XXI. También es estudioso de los actuales movimientos antisistémicos de México y América Latina. Es investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tiene un doctorado en Economía por la misma universidad y un posdoctorado en Historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Es director de la revista *Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura*.

*Para ser, el hombre debe sublevarse,  
(...) el pensamiento rebelde no  
puede, por lo tanto, prescindir de la  
memoria.*

Albert Camus, *El hombre rebelde*  
(1951).

## INTRODUCCIÓN

En una de las varias versiones que existen sobre el mito griego de Prometeo, posteriormente romano, este último pide la ayuda de Minerva o Atenea, diosa de la sabiduría, para crear sobre la Tierra a la especie humana, a la que más adelante regalará el fantástico invento del fuego, después de robárselo a los dioses. Lo que más adelante, en virtud de la furia de Júpiter o Zeus frente a esta creación, y también frente a este regalo robado, le valdrá ser encadenado de manera permanente a una roca del Cáucaso, sometido eternamente a la tortura de una águila que cada día le carcome y devora el hígado, el cual cada noche se regenera completamente.

De este modo, Prometeo, la encarnación misma de la *rebeldía* en los tiempos antiguos, se ha aliado en un cierto momento con Minerva, fuente de la *sabiduría* en general, para, entre ambos, dar a luz a los seres humanos, obsequiándoles luego el fuego; haciendo de esta manera posible su progresivo desarrollo dentro de la *historia*, espacio que como sabemos es gobernado por la musa Clío. Estableciendo así un interesante vínculo entre rebeldía, saber e historia, a partir de esta peculiar alianza entre Prometeo, Minerva y Clío, el rebelde encadenado a la roca del Cáucaso inaugura de este modo un largo periplo, que a lo largo de siglos y milenios ha adoptado las más diferentes modalidades, separan-

do o conectando a estas tres dimensiones de la realidad social, para negar o afirmar, ocultar o mostrar, reivindicar o renegar, a alguno o a varios de estos tres elementos mencionados. Con lo cual, las relaciones entre Prometeo, Minerva y Clío no han sido nunca ni sencillas ni estables, redefiniéndose y reconfigurándose constantemente.

Por eso, y en contra de la ingenuamente interesada postura de la actual historiografía positivista, y también del mentiroso discurso de la historia oficial, es importante afirmar clara y contundentemente que la historia *no* es —y no ha sido nunca— neutra o aséptica, ni ha estado jamás aislada o separada de la sociedad, sino que por el contrario, ella constituye siempre e inevitablemente un verdadero *campo de batalla*, un territorio en disputa por parte de los grupos, sectores y clases sociales diversos, los que la utilizan conscientemente como arma de combate dentro del secular y milenarismo conflicto social general.<sup>1</sup>

Historia concebida como campo de batalla permanente, que explica lo mismo la consabida frase de que “la historia la escriben los vencedores”, moldea la memoria de los hechos y la versión de lo acontecido de acuerdo con los intereses de las clases dominantes y de los poderosos, además del

<sup>1</sup> Walter Benjamin ha desarrollado brillantemente esta idea, de la historia concebida como campo de batalla, en su agudo y profundo texto “Sobre el Concepto de Historia”, incluido en Walter Benjamin, *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. (2005). Ciudad de México: Contrahistorias. Dice Benjamin en su Tesis VI: “El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma... tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si este vence” (p. 20); para en la Tesis VII enfatizar: “¿Con quién empatiza el historiador historicista? La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso, son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez” (p. 21). Sobre este luminoso texto de Benjamin, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Walter Benjamin y las lecciones de una historia a contrapelo”, en *Retratos para la historia*. (2015). Rosario: Prohistoria.

hecho de que las clases y sectores oprimidos y subalternos, construyan y reivindiquen, frente a esa historia y esa memoria oficiales de los dominadores, una *contra-historia* popular y una *contramemoria* subalterna, diferentes y realmente alternativas. Constante oposición entre la historia oficial de los vencedores y la contrahistoria crítica de los vencidos, que, sin embargo, no es equilibrada ni simétrica, sino más bien desigual y siempre sesgada en favor de la historia y la memoria oficiales.

Memoria e historia socialmente dominantes, son en general sólo crónica oficial y oficiosa de los supuestos “triumfos” de los vencedores, junto a relatos heroicos y falsamente gloriosos de los personajes de las clases dominantes o de las instituciones igualmente dominantes, lo mismo que descripciones aburridas de fechas, hechos, lugares, sucesos y acontecimientos relativos a las gestas y a las supuestas hazañas de esos mencionados triunfos de los efímeros y sucesivos vencedores de la historia. Historia que es deformada, mutilada y pervertida por las clases dominantes, para usarla como arma de su legitimación y como justificación ideológica de su injusto dominio, pero también como claro mecanismo de marginación, invisibilización y hasta negación de las clases populares y de los sectores subalternos, incluidos sus héroes, sus logros, sus victorias y sus conquistas, en general, su permanente e insuprimible papel *protagónico* central dentro de la historia global.

A pesar de que Marx nos recordó sabiamente hace ya ciento setenta años, que la historia *no* la hacen los individuos sino más bien los pueblos, las sociedades y los colectivos sociales, eso no impide que la

historia oficial dominante siga siendo hasta hoy, en pleno siglo XXI, una historia de presidentes, de caudillos y de falsos “grandes hombres”; repitiendo hasta hoy frases que al analizarse con rigor carecen de sentido, como cuando se afirma que Donald Trump está llevando a Estados Unidos hacia su declive, o que Emmanuel Macron lleva a Francia hacia su colapso, olvidando que estos impresentables presidentes de Estados Unidos y de Francia, son más bien la *expresión* conspicua, por un lado, de la real decadencia hegemónica estadounidense comenzada entre 1968-1973 y que sigue hasta la actualidad; del otro lado, del progresivo eclipse de Francia dentro de Europa, determinado por la creciente hegemonía alemana sobre todo el pequeño continente europeo, que se ha afirmado desde hace ya varias décadas. Aunque, naturalmente, también es cierto que si bien ambos presidentes son *expresión* más que causa del declive de sus respectivos países, eso no impide que una vez instalados en el poder, ambos gobernantes, con sus torpes acciones y con su estrechez de miras, hayan potenciado y agudizado claramente (el primero,

la decadencia hegemónica estadounidense; el segundo, el eclipse y ocaso de Francia dentro de Europa y el mundo).

Igual sucede cuando se dice que Evo Morales modernizó e hizo crecer de manera importante a la economía boliviana, o que Andrés Manuel López Obrador va a llevar a cabo una magna cuarta transformación de México, olvidando que ambos personajes son sólo los representantes políticos de las burguesías nacionales de Bolivia y de México, respectivamente; son éstas últimas las que realmente modernizaron a Bolivia en lo económico, o las que



La historia no es —y no ha sido nunca— neutra o aseptica, ni ha estado jamás aislada o separada de la sociedad”.

ahora intentan impulsar en México un tibio y muy limitado neokeynesianismo económico, una pálida forma socialdemócrata de gobernar. Sobrevaloración común y muy difundida de los más bien pequeños personajes políticos actuales, que de inmediato nos recuerda las afirmaciones ridiculizadas por Bertolt Brecht, al burlarse de las frases que planteaban que ciertos reyes griegos construyeron Tebas o que el joven Alejandro Magno conquistó la India o que Julio César derrotó a los galos.<sup>2</sup>

Frente a lo cual, y deslindándose radicalmente de esta historia oficial, siempre sesgada, mentirosa y parcial, se afirma la historia *genuinamente crítica*, fundada por Marx y luego cultivada por algunos pocos autores —a veces marxistas y a veces no marxistas—: la historia crítica. Entre sus distintas funciones asume también la de servir como herramienta intelectual de las clases sometidas y explotadas, y, por lo tanto, también de los movimientos antisistémicos que organizan e impulsan esas mismas clases y sectores subalternos de la sociedad.

### HISTORIA CRÍTICA PARA LOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS

La historia y la memoria oficiales, promovidas y ampliamente difundidas desde el poder, desde el arriba social, que los diversos Estados imponen a la población a través de las escuelas y las universidades y mediante los medios de comunicación masiva, tiene muchos y muy diversos disfraces, encarnándose sucesivamente en distintos avatares. Pues ellas abarcan lo mismo a la aburrida historia positivista, puramente descriptiva y acumulativa de

hechos y sucesos, o intrascendentes o banalizados y reducidos a lo estereotípico y a lo intrascendente; que a las recientes variantes de la desencantada e irracionalista historia posmoderna, que vacía de sentido al devenir humano y que pretende equiparar todas las interpretaciones históricas como igualmente válidas o inválidas, en tanto que *no verdaderas* y en meros “relatos con pretensiones de verdad”. Pero también las historias decoloniales o poscoloniales, las que desde un absurdo y fanático antieurocentrismo, pretenden olvidar las dimensiones *universales* de la historia, para defender parciales e inexistentes particularismos específicos, que postulan un ridículo pensamiento o filosofías “latinoamericanas”, con raíces *sólo* latinoamericanas, apoyada en autores sólo latinoamericanos y con fundamentos y conceptos elaborados sólo desde América Latina y para América Latina. Como si la ciencia y el conocimiento tuviesen patria, y como si no hubiese nada que recuperar del pensamiento europeo y, también, del pensamiento ruso, chino, indio o africano, entre muchos otros.<sup>3</sup>

Historia decolonial impuesta también desde arriba, ahora por los gobiernos llamados “progresistas” de América Latina, que al igual que en el pasado, sigue siendo la historia escrita por estos efímeros vencedores recientes. Una pobre y limitada interpretación histórica, que ahora agita los espantajos de la “colonialidad del poder”,

<sup>2</sup> Nos referimos al conocido poema, “Preguntas de un obrero que lee”, en Brecht, B. (1968). *Poemas y canciones*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>3</sup> Para una aguda crítica de estas distintas variantes de la historia oficial promovida desde el poder, cfr. Ginzburg, C. (1986). *Mitos, Emblemas, Indicios*. Barcelona: Gedisa; *Tentativas*. (2003). Morelia: Universidad Michoacana; *El hilo y las huellas. Verdadero, falso, ficticio*. (2006). Buenos Aires: FCE; *Relaciones de fuerza. Historia, Retórica, Prueba*. (2018). Ciudad de México: Contrahistorias. Cfr. también Carlos Antonio Aguirre Rojas. (2017). *Antimanual del mal historiador*. 20ª edición. Santiago: Quimantú, y *La historiografía del siglo xx*. (2011). La Habana: Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos.



Marx nos recordó sabiamente hace ya ciento setenta años, que la historia no la hacen los individuos sino más bien los pueblos, las sociedades y los colectivos sociales”.

del “colonialismo cultural o intelectual”, del “colonialismo o neocolonialismo económico” y también del “eurocentrismo”, para mejor *ocultar e ignorar* la muy cruda y real lucha de clases *interna* de cada nación latinoamericana, además del dominio claro de las burguesías *nacionales* respectivas que todos esos gobiernos “progresistas” representaron y continúan representando hasta el día de hoy.<sup>4</sup>

Avatares diversos de la historia oficial dominante, siempre legitimadora de sus respectivos gobiernos, que se enfrenta a la genuina historia *crítica*, a la que Marx definió y explicó en el capítulo I de *La ideología alemana*, bautizándola como “la concepción materialista de la historia”.

<sup>4</sup> Para la caracterización de estos gobiernos progresistas como representantes de sus respectivas burguesías nacionales, cfr. Aguirre Rojas, C. A. (2015). *Antimanual del buen rebelde*. 7ª. Barcelona: El Viejo Topo, y *América Latina en la encrucijada*. (2009). Ciudad de México: Contrahistorias.

Concepción materialista y crítica de los hechos históricos, que no sólo se opone a toda filosofía de la historia (incluyendo a las actuales filosofías posmodernas y poscoloniales de la historia recién referidas) y a toda historia empirista o “colección de hechos muertos”, como la actual historia positivista, sino que se afirma en positivo como una historia *interpretativa* más que descriptiva, *materialista* y no sólo de los discursos o las ideas de los protagonistas históricos, atenta siempre a los factores y fundamentos *económicos* de los procesos sociales humanos y también profundamente *dialéctica*; por ende, capaz de revelar las contradicciones de todo proceso histórico, resaltando el “lado malo” de la historia, y la eterna caducidad y mutación de toda configuración histórica posible.

Una historia de altos vuelos y de grandes miras, que abarca desde la más antigua “prehistoria” humana hasta el más actual presente, y que comprende dentro de sus territorios a todo hecho humano e histórico posible (a “toda huella humana en el tiempo”, como lo afirma Marc Bloch), que lleva a Marx a afirmar la osada tesis de que la única ciencia que existe es la *ciencia de la historia*.<sup>5</sup>

La historia crítica de amplios horizontes, que entre muchas otras cosas, nos permite diagnosticar y explicar el presente de un modo novedoso y original, al analizarlo siempre con una mayor densidad temporal y desde perspectivas más globales; es decir, desde la braudeliana visión de los múltiples tiempos históricos y desde la larga duración, también desde el punto de vista

de la totalidad, explicitado y reivindicado siempre por Carlos Marx.<sup>6</sup>

Visión globalizante y densa temporalmente, que nos permite, por ejemplo, interpretar de modo crítico y diferente al actual gobierno mexicano de Andrés Manuel López Obrador. Si resituamos la acción de este gobierno dentro de las coordenadas temporales más vastas, podremos conectarlo a la entera biografía de López Obrador, y después con las tendencias ideológicas que alimentan su pensamiento y que son anteriores al propio nacimiento de este personaje. Entonces, podemos recordar que en su origen fue tan sólo un miembro más del Partido Revolucionario Institucional (PRI) tabasqueño, asimilando en ese corrupto partido la turbia cultura priista y las también corruptas prácticas que la acompañan; cultura y prácticas que López Obrador ha aprendido, cultivado, mantenido y ejercitado a lo largo de toda su vida y hasta hoy: —independientemente de los partidos en los que haya militado después.

Cabe recordar que Obrador *no* ha sido nunca un militante de izquierda, más bien es un simple liberal burgués tenuemente progresista, que tanto dentro del PRI, como en el PRD y en Morena, lo que ha cultivado y defendido siempre son las posiciones del *nacionalismo burgués*, doctrina que en México nació a partir de la Revolución mexicana de 1910 como clara expresión político-intelectual de los intereses

<sup>5</sup> Sobre esta osada tesis, más sobre la concepción de Marx de lo que es la historia crítica, cfr. Marx, C. y Engels, F. (1973). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos. Véase también: Aguirre Rojas, C. A. “Carlos Marx y el aporte todavía vigente del marxismo para las ciencias sociales del siglo XXI”. En el libro *Retratos para la historia* (2015).

<sup>6</sup> Sobre estos horizontes de la larga duración y de la totalidad, cfr. Braudel F. “Historia y Ciencias Sociales. La larga duración”. En Marx, C. (1991). *Escritos sobre Historia*. Ciudad de México: FCE, y Marx, C. “El método de la economía política”. En *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse*. (1971). Tomo I. Ciudad de México: Siglo XXI. Véase también Aguirre Rojas, C. A. (2017). *Fernand Braudel y las ciencias humanas*. Bogotá: Desde Abajo, y “Entre Marx y Braudel: hacer la historia, saber la historia”. En *Cuadernos Políticos*. (1986, octubre-diciembre). Núm. 48.

económicos y sociales de la burguesía *nacional* mexicana, la que siempre ha estado en conflicto con la burguesía transnacional mexicana y con su permanente aliado que es el capital internacional. Nacionalismo burgués que siempre es estatista y prokeynesiano en lo económico, y paternalista y socialdemócrata en lo político, que es una doctrina que de distintas maneras está presente también en todos los países de América Latina e incluso en todo el llamado tercer mundo o periferia global del sistema capitalista mundial, como bien nos lo ha explicado Immanuel Wallerstein en varios de sus principales textos.<sup>7</sup>

Si la historia crítica se caracteriza por esta mayor densidad temporal de sus análisis, y por asumir siempre el punto de vista de la totalidad, su dimensión crítica deriva también, como lo plantea Marx, del hecho de que ella avanza todo el tiempo a *contracorriente* de los discursos dominantes, pasando “el cepillo de la historia a contrapelo de los hechos históricos”, como lo afirma agudamente Walter Benjamin. Lo que, entre muchas otras implicaciones, conlleva la circunstancia de que la historia se construye desde los olvidos, los silencios y los *lapsus* de la historia y de la memoria oficiales dominantes, haciendo emerger, así, a los sujetos sociales marginados o hasta invisibilizados, o a los problemas y temas ignorados, o a los hechos, sucesos y procesos silenciados y omitidos; es decir, a los múltiples y muy vivos *pasados vencidos* que conforman la espesa trama de

<sup>7</sup> Sobre esta tesis, cfr. Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura*. Barcelona: Kairos; *Después del liberalismo*. (2006). Ciudad de México: Siglo XXI; *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. (2004). Madrid: Akal, e *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. (2008). Ciudad de México: Contrahistoria. Cfr. también, Aguirre Rojas, C. A. (2004). *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*. Santiago: Lom, y “México en el largo siglo xx histórico. Pistas wallersteinianas para su reinterpretación”. En *Contrahistorias*, no. 33.



La Historia decolonial impuesta también desde arriba, ahora por los gobiernos llamados ‘progresistas’ de América Latina, que al igual que en el pasado, sigue siendo la historia escrita por estos efímeros vencedores recientes”.

la historia, más allá de su falsa, parcial y epidérmica versión establecida y defendida por los vencedores.

El ocultamiento, el olvido y la omisión de ciertos sujetos sociales y de determinados temas, acontecimientos y procesos específicos que borran todos aquellos pasados incómodos que no se ajustan a la falsamente gloriosa visión de los vencedores, reacomodando los hechos y reconstruyendo los procesos estudiados en función de justificar que el pasado vencedor era el único pasado existente, y el único futuro posible; condenado fatalmente a imponerse y a vencer dentro del drama histórico en el cual se ha afirmado y desplegado. Por ello, dice sabiamente Federico Engels que:

La burguesía convierte todo en mercancía, y por ende también, la escritura de la historia. Forma parte de su ser, de su condición para la existencia, falsificar todos los bienes: también falsificó la escritura de la historia. Y la historiografía mejor pagada es la mejor falsificada para los propósitos de la burguesía.<sup>8</sup>

Historia falsificada en beneficio de la burguesía, que se ejemplifica claramente, en cuanto a esos olvidos y omisiones estratégicos de los pasados vencidos, con el caso de la total invisibilización general de los pueblos indígenas que habitan en nuestro país y, particularmente, de su rol *protagónico central* en la construcción de la historia de México, situación que se repite también en otras naciones latinoamericanas. Rol protagónico central que abarca desde la realidad de que esos pueblos indígenas de México son los fundadores originarios de la civilización en todos los territorios de lo que hoy se llama México, hasta el hecho de que en el presente siguen siendo la población indígena más *grande* de todo el continente americano, en términos *absolutos* aunque no relativos.

Presencia protagónica y masiva de los indígenas (hoy mexicanos) que *no* se registra nunca en la historia ni en la memoria oficiales, las que siguen repitiendo hasta hoy el mito mentiroso y absurdo de que “dos mil bravos españoles” sometieron y dominaron en menos de tres años a millones de indígenas del centro, norte y sur de México. Y esto, cuando ya es sabido que Hernán Cortés y esos dos mil españoles que lo acompañaban, sólo pudieron vencer a los aztecas gracias al apoyo de la alianza anti-azteca de otros pueblos indígenas del centro de México, y que la conquista

del actual norte de México quedó siempre inconclusa hasta 1810, mientras que el dominio del sur fue siempre precario e irregular, quebrándose y reinstaurándose constantemente durante los tres siglos de la historia colonial mexicana.<sup>9</sup>

Ignorancia consciente y estratégica del papel central de los indios en la historia de México, que olvida escandalosamente que en 1810 ellos eran todavía el cincuenta por ciento de la totalidad de la población mexicana, en 1910, el treinta y cinco por ciento de la misma, e incluso que hoy son aún alrededor del veinte por ciento; *a fortiori* significa que ellos fueron un actor fundamental tanto de la Guerra de Independencia como de la Revolución Mexicana de 1910, y que siguen siendo hoy un protagonista crucial del complejo y complicado México actual. Actor fundamental que volvió a hacerse presente, ahora en escala no sólo nacional sino incluso mundial, el primero de enero de 1994, con la digna insurrección neozapatista, la que no sólo hizo pedazos la mencionada invisibilización general de los pueblos indígenas dentro de nuestra historia, sino que también constituyó a dicho actor indígena en el movimiento social *más avanzado* de México, tal vez de toda América Latina y hasta de todo el planeta.<sup>10</sup>

También, si nos distanciamos de la historia oficial y asumimos las perspectivas de

<sup>8</sup> Cfr. Engels, F. “Notas para la ‘historia de Irlanda’”. En Marx, C. y Engels, F. *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*. (1979). Ciudad de México: Pasado y Presente.

<sup>9</sup> Sobre esta ridícula historia de la conquista española, y sobre todas sus lagunas y mentiras, cfr. Semo, E. (2019). *La Conquista. Catástrofe de los pueblos originarios*. 2 tomos. Ciudad de México: Siglo XXI.

<sup>10</sup> Sobre la relevancia, el impacto y el significado estrictamente *mundiales* del neozapatismo mexicano, cfr. Wallerstein, I. “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”. En *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, y Aguirre Rojas, C. A. (2018). *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*. 14ª edición. Ciudad de México: Contrahistorias, y *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo mexicano*. Ciudad de México: Contrahistorias.

la historia *crítica*, útil a los movimientos antisistémicos actuales, cambian las periodizaciones históricas, igual que los héroes venerados de nuestro panteón del pasado, junto a los énfasis o acentos sobre determinados hechos o procesos históricos, y a las visiones o explicaciones que elaboramos de esos mismos sucesos y evoluciones globales bajo estudio. Pues como lo recordó Walter Benjamin, para el materialista histórico educado en las lecciones de Marx, el progreso no se conforma como la suma de excelsos triunfos, logros y conquistas, sino como una inmensa acumulación de *ruinas*, en virtud de que lo que debemos descubrir en cada gran producto intelectual humano, no es sólo su condición como documento de cultura, que también existe, sobre todo, como un documento de barbarie, desde el hecho de resaltar en primer plano no al pasado vencedor y dominante; por el contrario, a los múltiples pasados sometidos, vencidos y reprimidos por el primero.<sup>11</sup>

La visión crítica, radicalmente diferente y alternativa de los mismos procesos, sucesos y hechos históricos, que a la historia y la memoria oficiales oponen una verdadera *contrahistoria* y una *contramemoria* o memoria popular, en la lógica de lo planteado por Michel Foucault en su curso sobre “La genealogía del racismo”, cuando afirma que: “la contrahistoria (...) será el discurso de los que no poseen la gloria, o de los que —habiéndola perdido—, se encuentran ahora en la oscuridad y en el

silencio”. Es decir, una historia y una memoria que *no* se miran ni se construyen desde el “arriba” social de los explotadores, los dominadores y los poderosos, sino desde el “abajo” social de los explotados, los dominados y los subalternos sociales, como lo reivindican los dignos indígenas neozapatistas mexicanos.

Historia vista “desde abajo” para la cual, por ejemplo, la Revolución Mexicana de 1910 *no* es un gran hito modernizador de México, ni una heroica gesta maravillosa y triunfadora, sino una magna revolución *campesina* que fue *derrotada*, y que en virtud de esa derrota quedó en cierto sentido como un proceso abierto e inconcluso hasta el día de hoy, dejando pendientes las demandas principales de los villistas, los zapatistas y los magonistas; es decir, de los movimientos realmente radicales y revolucionarios, desarrollados por los grupos y clases subalternos de nuestro país. Enorme revolución campesina y popular cuya magnitud fue tal, que aun cuando fue vencida, le inculcó tal grado de miedo a las clases poderosas y dominantes mexicanas que las obligó a hacer algunas importantes concesiones sociales a los subalternos mexicanos. Lo que generó, por ejemplo, una potente reforma agraria, que alcanza su clímax en el cardenismo, pero también una universidad laica y gratuita abierta realmente a los sectores populares, por ello, precocemente masiva, pluriclasista y conformada como un real y verdadero mecanismo de movilidad social ascendente. Asimismo, un vasto sistema de salud pública y de seguridad social, junto a derechos sociales importantes de los trabajadores, y hasta la apertura del espacio de la cultura, para la contundente irrupción en su seno, de la rica, creativa y diversa cultura popular subalterna.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Podemos decir que toda la obra de Walter Benjamin es, desde este punto de vista, una vasta serie de ejercicios de aplicación de esta visión materialista y crítica de la historia a los temas del teatro, de la pintura, de la fotografía, del arte, del barroco, de la cultura, etc., naturalmente también de la propia disciplina histórica. Sobre este punto, cfr. Echeverría, B. (2010). *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Bogotá: Desde Abajo, y Aguirre Rojas, C. A. “Las lecciones de Walter Benjamin sobre el presente y el futuro del arte”. En *Lecciones de teoría crítica*. (2019). Bogotá: Desde Abajo.

<sup>12</sup> Sobre este punto, cfr. Monsiváis, C. (1985). “La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana”. *Historias*, nos. 8-9, enero-junio, y Aguirre Rojas,

Esta diversa evaluación de la Revolución Mexicana, que implica también, por ejemplo, que el cardenismo *no* sea concebido como el “magnífico gobierno nacionalista y populista del siglo xx mexicano”, sino como el momento de auge y, al mismo tiempo, el cierre o clausura de ese proceso de concesiones importantes impuestas a las clases dominantes por las clases populares. Proceso complejo y contradictorio que, junto a la vasta Reforma Agraria cardenista, despliega también el corporativismo de *todos* los movimientos sociales principales, incluidos el movimiento obrero y el movimiento campesino, los movimientos urbanos, territoriales y populares de todo tipo, corporativización claramente encaminada a establecer un mayor control orgánico y completo del Estado mexicano sobre dichos movimientos sociales. Férreo control de los sectores subalternos construido por el cardenismo, que representa al mismo tiempo el clímax del nacionalismo burgués, expresión intelectual de los intereses de la burguesía nacional mexicana que ya hemos evocado antes. Lo que no es incompatible con ciertos gestos *puramente retóricos*, como el de declarar que la educación impartida por el Estado era una “educación socialista”, lo que en los hechos *no* era verdad, ni con el acto de la expropiación petrolera de 1938, cuyos beneficiarios principales fueron la burguesía nacional mexicana y su Estado, y no las clases subalternas populares de nuestro país.

Una historia del largo siglo xx mexicano es 1968, no es sólo la tragedia del 2 de



Presencia  
protagónica y  
masiva de los  
indígenas (hoy  
mexicanos) que  
no se registra  
nunca en la  
historia ni en la  
memoria oficial”.

octubre de ese mismo año, ni la locura autoritaria del nefasto Gustavo Díaz Ordaz, sino un complejo proceso que en México, igual que en todo el mundo, combina una trágica y brutal derrota *política* con una inmensa victoria *cultural*, cuyos efectos e impactos están todavía vigentes y en curso. Pues ese año se modificaron radicalmente y para bien los usos y costumbres de toda la

sociedad mexicana, por ejemplo, gestando al moderno feminismo, cada día más inteligentemente radical, que entiende como postulan las compañeras neozapatistas, que el enemigo de la mujer *no* es el hombre, sino el sistema capitalista patriarcal. También fue la revolución cultural mundial de 1968, la que transformó —en México y el mundo— la antigua educación autoritaria y monológica, en una nueva educación incipientemente dialógica y más inclusiva de los saberes y del protagonismo del colectivo estudiantil. E igualmente fue ese acontecimiento-ruptura el que modificó de raíz la célula familiar, en donde hoy se defienden los derechos de los niños frente a los adultos, los de las mujeres

frente a los varones, cuestionando las antiguas jerarquías, tradiciones y hasta los roles mismos de los diferentes miembros de esa célula familiar.<sup>13</sup>

Visión desde abajo de la historia de México, que puede alimentar y potenciar a los movimientos antisistémicos actuales, para la cual el primero de enero de 1994

C. A. (2011). *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. 2ª edición. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

<sup>13</sup> Sobre la significación y los enormes impactos de esta Revolución Cultural Mundial de 1968, véase el libro colectivo, que incluye ensayos de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, François Dosse y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Revolución Cultural Mundial de 1968*. (2018). Bogotá: Desde Abajo.

es una fecha decisiva y *fundamental*, mucho más importante que la de los fraudes electorales de 1988 y 2006, y que las de las elecciones de 1994, 2012 o 2018. Porque es la irrupción, la acción radical y rebelde del neozapatismo mexicano, la que fue la verdadera causa central del fin de las siete décadas de continuos gobiernos priistas, pero también de la *crisis terminal* que hoy viven *todos* los partidos políticos, sin excepción alguna, e incluso toda la corrupta clase política mexicana en su entera totalidad. Después de 1994, los mexicanos creen cada día menos en los políticos y en la política misma, como posible mecanismo de solución real a sus demandas principales, lo que se ha confirmado antes bajo los gobiernos priistas y panistas, y hoy, una vez más, bajo el fallido y oscuro gobierno de Morena y de Andrés Manuel López Obrador.

Porque cada día es más evidente que no basta un simple cambio de presidente, ni cambio de partidos, para detener los feminicidios que hacen de México el líder mundial en este flagelo entre los países donde no existe una guerra declarada. Ni tampoco para parar la marea migratoria, tanto mexicana como latinoamericana, que sigue fluyendo indeteniblemente hacia Estados Unidos. Lo mismo para reducir la violencia social floreciente derivada del narcotráfico o la alarmante situación de los salarios mexicanos, que son los más bajos de toda América Latina, y están entre los más bajos de todo el planeta. Procesos complejos y estructurales, entre otros varios, son los que realmente preocupan a la inmensa mayoría de la población mexicana y sobre los cuales el actual gobierno de la ridículamente pomposa “cuarta transformación” no tiene nada que decir, y mucho menos que ofrecer, como alternativa de solución real.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Sobre esta compleja situación actual de México, sólo a título de ejemplo, véanse las notas: (2020, 27 de febrero).



Después de 1994, los mexicanos creen cada día menos en los políticos y en la política misma, como posible mecanismo de solución real a sus demandas principales”.

Por ello, el gobierno mexicano actual sencillamente ignora el agudo problema del feminicidio, banalizándolo entre bromas y acusaciones de que los “conservadores” se aprovechan de él en su contra, al mismo tiempo que envía a la Guardia Nacional a contener y reprimir, hoy a los migrantes centroamericanos y latinoamericanos y, mañana, a los migrantes mexicanos y a los movimientos realmente antisistémicos de nuestro país. Simultáneamente, este gobierno ha dado ya carta de impunidad a los grupos del narcotráfico, al afirmar que no hará nunca una “cacería de brujas” contra

“Amnistía Internacional: las violaciones a derechos al nivel de los sexenios anteriores”. *La Jornada*; Esquivel, J. J. (2019, 8 de diciembre). “Confirmado: México es el mejor agente migratorio de EU”. *Proceso*, núm. 2249, e Mandujano, I. (2020, 26 de enero). “Condena unánime: la peor cara de México en materia migratoria”. *Proceso*, núm. 2256. Véase también Subcomandante Insurgente Moisés. “Palabras del CCRI-CG del EZLN en el 26 Aniversario”. *Enlace Zapatista*. Recuperado de: <http://www.ezln.org.mx>, y Aguirre Rojas, C. A. (2019, abril). “Noticias desde México. Entrevista a Carlos Antonio Aguirre Rojas”. *El Viejo Topo*, núm. 375.

ningún grupo del pasado, y al decir que la tarea del Estado mexicano *no* es perseguir a los criminales, sino más bien garantizar la seguridad y la paz pública (lo que tampoco hace), lo cual instauro un claro pacto de no agresión mutua entre el Estado y los narcotraficantes.<sup>15</sup> Finalmente, y a pesar del cosmético y raquíctico aumento de un dólar al día, los salarios mexicanos continuaban siendo los más bajos de toda América Latina y de los más bajos de todo el mundo.

De este modo, la historia crítica o contrahistoria, que mira el mundo “hacia y desde abajo, y hacia y desde la izquierda”<sup>16</sup>, como lo plantean los sabios compañeros neozapatistas, y también los movimientos antisistémicos en general, es una historia que detecta permanentemente el “lado malo de los hechos históricos” del que hablaba Hegel, lado malo que nos recuerda la inevitable caducidad de cualquier realidad o estructura histórica humana; además del ineludible nacimiento de formas siempre nuevas y diferentes dentro de la historia. Compleja dialéctica de disolución y gestación de las distintas sociedades humanas, que al apuntar siempre hacia el futuro, termina por darle la razón al rebelde Pro-



meteo, el que no en vano se apoyó en la sabiduría de Minerva, para crear el espacio que Clío ha gobernado desde entonces y hasta ahora.

Porque mirando el presente desde el futuro, resulta claro que son los rebeldes sociales actuales los que representan el germen y el proyecto de ese mismo futuro, por eso, no sólo son invencibles en el mediano y en el largo plazos, sino también indestructibles en nuestro más actual presente. Pues como nos recordó sabiamente Marx en alguna ocasión, sin trabajo *no* hay capital y sin dominados ni sometidos, *no* existen ni pueden existir, ni los dominadores ni los poderosos. En cambio, el trabajo y los dominados y los sometidos, pueden tranquilamente vivir y convivir de modo libre, emancipado y fraterno, cuando ya hayan sido *eliminados* el capital, los dominadores y los poderosos actuales. Por ello, entre otras razones importantes, Prometeo será finalmente liberado, para entonces poder gozar en libertad de unos vínculos con Minerva y con Clío, que también serán diferentes de los vínculos pasados y, seguramente, mucho más libres y mucho más felices.

<sup>15</sup> Sobre esta especie de pacto implícito de no agresión entre el gobierno de López Obrador y los cárteles del narcotráfico mexicanos, cfr. Dávila, P. (2019, 27 de octubre). “El de Sinaloa, un Cártel aún sólido”. *Proceso*, núm. 2243, y Esquivel, J. J. (2020, 26 de enero). “‘El Mayo’ es el capo de capos, según la DEA”. *Proceso*, núm. 2256. En ambos textos, se muestra como la captura y el juicio de Joaquín Guzmán Loera no ha sido más que un hecho puramente anecdótico, que para nada ha afectado el papel y las actividades del que aún sigue siendo el cártel más poderoso y más grande del planeta, el Cártel de Sinaloa.

<sup>16</sup> Sobre este punto, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos. (noviembre, 2005). “Durito y una de miradas y herencias”. *Rebeldía*, núm. 37; (2006, junio). “Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa”. *Rebeldía*, núm. 43, y “VI. Las miradas”. En *Ellos y nosotros*. (2013). México: Equipo de Apoyo de la Comisión VI del EZLN, y Aguirre Rojas, C. A. (2009). “La mirada neozapatista: mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda”. *Rebeldía*, núm. 68.